

50 Años

"ATENEA" está al servicio de la cultura desde sus dintornos nacionales hasta los universales. Ningún historiador de la literatura chilena y americana podrá prescindir de ella en adelante como fuente indispensable de información..."

(Enrique Molina)

"ATENEA" nació a la vida literaria en 1924 con el propósito de "encender una nueva luz espiritual de valor humano". Su apareamiento se efectúa en un período que enuncia el florecimiento de las letras nacionales en nuestro siglo y sus páginas se abren para recibir el rico aporte de los jóvenes escritores que iniciaban su carrera y cuyos méritos serían consagrados largos años después.

Hoy, al revisar uno a uno sus ejemplares envejecidos con la noble pátina de medio siglo, puede el investigador atesorar valiosas páginas de antología escritas por los más altos ingenios de nuestras letras.

Hace diez años expusimos en "ATENEA" una breve síntesis del panorama literario chileno en 1924 que nuevamente recordamos: "En poesía hacen noticia, hacia 1924, los nombres de Jorge González Bastías, cuyo libro "Las Tierras Pobres", es elogiosamente recibido por la crítica. Se recuerda al autor de "Cartas del Camino", el sacerdote Luis Felipe Contardo, fallecido en esos días, y se señala como su sucesor en la poesía religiosa a Francisco Donoso, el autor de "Myrrha". Entre los jóvenes se menciona a Oscar Jara, Carlos Préndez Saldías y Roberto Meza Fuentes. Pablo Neruda hace su aparición con "Crepusculario" y "Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada".

"Gabriela Mistral, después de darse a conocer con sus "Sonetos de la Muerte", parece sistemáticamente desconocida y rechazada; hasta que, muy lejos de su patria, en Nueva York, Federico de Onís da a conocer la primera edición de "Desolación". La segunda la publicará, por esos años, la Editorial Nascimento, con un prólogo de Alone.

La Novela y el Cuento inician su trayectoria en la pluma de los futuros premios nacionales: Pedro Prado, con "Alsino". "Los Pájaros Errantes", "La Casa Abandonada" y "Un Juez Rural". En torno a él se agrupan "Los Diez". Eduardo Barrios ha entregado ya "Un Perdido", "Páginas de un Pobre Diablo" y el "Hermano Asno". Augusto D'Halmar, vagabundo por las viejas playas de Europa, envía su "Pasión y Muerte del Cura Deusto", Mariano Latorre emprende su viaje magistral por el cuento y la novela chilenos. Olegario Lazo edita sus "Nuevos Cuentos Militares"; Julio Tadeo Ramírez escribe "Del Mar y las Sierra" y Emilio Rodríguez Mendoza deja la espada para contarnos de la "Santa Colonia". Lautaro Yankas debuta con "La Bestia Hombre" y Pedro Sienna el actor, pionero del cine nacional, incursiona en la novela con su extraña y alucinante "Cavernas de los Murciélagos".

El panorama literario cuyo cuadro esbozamos se fue ampliando en madurez a lo largo de medio siglo; el aporte de nuestros novelistas a la literatura hispanoamericana es ampliamente reconocido y la poesía nacional, en una eclosión magnífica alcanza la más alta inspiración con el riquísimo aporte de una pléyade numerosa de grandes poetas tales como Angel Cruchaga, Pedro Prado, Oscar Castro, Vicente Huidobro, y tantos otros, hasta obtener el reconocimiento universal con Gabriela Mistral y Pablo Neruda.

“ATENEA” ha sido una ventana abierta durante medio siglo para mostrar al país, a América y al mundo una exposición permanente de nuestra intelectualidad.

En la Memoria de la Universidad de Concepción correspondiente al año 1924 se explica el designio que determinó la creación de la Revista: “...la obra de cultura general que nuestro Instituto persigue experimentó un nuevo y grande incremento con la fundación de la revista “ATENEA”, publicación de Ciencias, Letras y Bellas Artes por medio de la cual la Universidad extendió en el país y en el extranjero el campo de su acción intelectual, intensificando en forma extraordinaria la realización de sus ideales de cultura superior y libre. Podemos asegurar que, con la creación de “ATENEA”, nuestra Universidad ha traído a colaborar en su obra a numerosos valores culturales de las más diversas actividades intelectuales que, en otra forma, no habrían llegado a agruparse bajo los auspicios de la Universidad de Concepción”.

Así, desde un comienzo, la Universidad consideró a su revista como uno de los principales medios para extender su campo de acción intelectual, que tendría, al mismo tiempo, la misión de vincularla a los valores literarios nacionales.

Para culminar su propósito de estimular la labor de los escritores e investigadores del país iniciado con la publicación de su Revista, la Universidad de Concepción estableció, en 1929, el Premio Literario y Científico “ATENEA” que se otorgó desde esa fecha y sin interrupción hasta el año 1967. Por su cuantía y su prestigio el Premio “ATENEA” fue el más importante del país hasta que se instituyeron el Premio Nacional y algunos premios municipales. Casi todos los escritores que obtuvieron posteriormente el Premio Nacional de Literatura ya habían sido galardonados con el Premio “ATENEA”, lo que da la medida de lo acertadas que fueron las selecciones de sus jurados en cada caso.

Quince años más tarde, en 1938, Gabriela Mistral emitió públicamente el siguiente juicio sobre “ATENEA”: “La única revista que se conoce fuera de Chile, aunque no puede llamarse una Revista de propaganda en el sentido exclusivo del vocablo, que se encuentra en todas partes, es la Revista “ATENEA”. Y siendo “ATENEA” una revista de alta cultura y de materias exclusivamente literarias y artísticas, tiene, sin embargo, un sólido prestigio en el exterior y honra a Chile como un órgano de verdadera expresión

de la cultura de un país. Chile puede estar orgulloso de esta propaganda desinteresada que "ATENEA" le hace".

Y 25 años después, en 1949, el escritor Luis Durand, Director de "ATENEA" recordaba: "A comienzos del presente siglo estalló vigoroso y espontáneo un brillante grupo de escritores y artistas que resueltamente se ponen a construir los cimientos de lo que había de ser la literatura, la música o la pintura, artes que le otorgan en estos momentos a nuestro país, una jerarquía estética de alto rango".

"Se producen movimientos interesantes en los cuales se advierte la profunda necesidad que sienten estos artistas de encontrar un amparo, un refugio, en sus anhelos y sueños. Se funda esa famosa Colonia Tolstoyana de inolvidables proyecciones; el grupo de los Diez, que reúne a gente de primera calidad. Todos ellos llevan dentro de su corazón el anhelo de dar a conocer su mensaje de belleza y emoción estética. En revistas como "Pluma y Lápiz", "Instantáneas", primero y luego en "Pacífico Magazine", "Silueta" y otras de vida excesivamente efímera, va asomando la inquietud artística de Chile. Nacen y desaparecen estas revistas que sólo llegan a interesar a un reducido grupo de lectores y no pueden sobrevivir en permanente estado de penuria económica. Los diarios de vez en cuando dedican algunas páginas al arte. Pero esto en forma muy restringida y sin método ni sistema. Y esto ocurre hoy mismo. La prensa publica ostentosamente las informaciones más pueriles que se relacionan con las piernas de una bailarina, por ejemplo, o las extravagancias de un macaco de Borneo, antes de ayudar a la necesidad de darse a conocer que experimenta el hombre que está luchando por elevar el nivel espiritual de la gente de esta tierra".

"Es por estas muchas razones, infinitas razones que abonarían en extremo nuestros puntos de vista, que el escritor, el pintor, el músico, el escultor, el historiador de Chile, debieron acoger con singular regocijo, con optimista simpatía plagada de una alegría que hasta hoy no se ha desvanecido, la aparición de "ATENEA", que el Directorio de la Universidad de Concepción acordó publicar el año 1924. Y es desde esa fecha que "ATENEA" sirve a la cultura de Chile y de América, sin restricciones, sin exclusivismos de escuelas ni tendencias. "ATENEA" sólo ha tratado de que en lo posible, sin extremar la nota, lo que se publica en sus páginas tenga

una calidad que nos muestre como un país que ya se ha incorporado a esta cultura de occidente de que tanto se ha hablado”.

En junio de 1950, al editarse el N.º 300 de “ATENEA”, la Dirección de la Revista explicaba el prestigio alcanzado por ella entre la intelectualidad del continente y hacía una afirmación expresa de sus principios y de su orientación, con las siguientes palabras:

“El secreto ha consistido, en buenas cuentas, en la permanente curiosidad intelectual, la juventud en el espíritu, la comprensión, esa fe imperiosa en los destinos inalienables de la cultura y en el porvenir del pensamiento americano y universal”.

“Repasar los sumarios de tan amplio período es enfrentarse a una suma comprensiva de toda la aventura intelectual de nuestro tiempo. Este ancho período vibra con la emoción de los orientadores más preclaros, con la inquietud de los hombres de pensamiento cimero. En las páginas de “ATENEA” se han fijado en apretada condensación los problemas de la ciencia, de la filosofía, de la literatura, de las artes plásticas. Plumas chilenas, americanas, europeas han colaborado con asiduidad y al correr del tiempo ha quedado impresa la definición espiritual de una época de variados contornos ideales”.

Esta fue la “ATENEA” del pasado . . .

En 1968 se inicia en la Universidad de Concepción un proceso de reformas que, bien inspiradas en sus comienzos, fueron luego infiltradas y torcidas por el marxismo con el propósito de hacer de las nuevas estructuras reformadas una herramienta dócil para sus propósitos.

Al iniciarse este proceso, las autoridades universitarias parecieron olvidarse de “ATENEA”; su último Director, don Milton Rossel había fallecido en 1967 y con posterioridad a su fallecimiento se logró publicar dos números, el último de los cuales (421-422) apareció en diciembre de 1969, durante la segunda rectoría de don David Stitchkin Branover.

Pero, ese mismo año se había creado el Consejo de Difusión Universitaria y la Revista perdió su tradicional dependencia directa de la máxima autoridad universitaria para integrarse a dicho organismo que, altamente politizado, pretendió darle una función proselitista y sectaria. Con la intención de romper su larga tradición cultural que se consideraba “burguesa”, se creó una “Nueva Atenea” en 1970, de la que se editaron dos números; pero

como su contenido no interesó a los nuevos sectores a los que se pretendía llegar y menos a los antiguos lectores y suscriptores, las dos ediciones quedaron casi en su totalidad sin salir a la circulación.

Posteriormente, el Consejo Superior de la Universidad, acordó devolver a la Revista su carácter de publicación literaria y científica y aún dentro del régimen marxista, se exigió mantener su independencia de las ideologías contingentes, lo que se logró en cierta medida en los dos números que se publicaron entonces. (1972).

Así terminó el período de la encrucijada oscura. . .

Iniciado el proceso de restauración nacional, en septiembre de 1973, una de las primeras preocupaciones de las autoridades universitarias fue restablecer el carácter tradicional de "ATENEA" como principal publicación de la Universidad de Concepción destinada no sólo a difundir la obra de investigación y creación intelectual y artística del plantel, sino también vinculada a todo el quehacer intelectual del país y de América.

En el número que hoy presenta, para conmemorar medio siglo de un pasado digno y restablecer el nexo cultural por un momento interrumpido, "ATENEA" ha pretendido detenerse un instante en el recuerdo y luego mostrar un aspecto de nuestra realidad presente en la Filosofía, la Ciencia, y la Literatura con el aporte de escritores de relieve nacional y de investigadores de nuestra Casa de Estudios. Se rinde homenaje a uno de los hombres más preclaros y distinguidos en el servicio de Chile: Don Luis David Cruz Ocampo, uno de los fundadores de la Universidad de Concepción y de la Revista "ATENEA", jurisconsulto y diplomático eminente, y se conmemoran también los cincuentenarios de nuestra Escuela de Medicina e Instituto de Biología.

Siguiendo su noble tradición de 50 años, "ATENEA" pretende restablecer la continuidad de las generaciones en la labor intelectual que se proyecta hacia el futuro dando a conocer, conjuntamente con los ensayos de nuestros actuales pensadores e investigadores, el aporte de las jóvenes generaciones que proseguirán entregando la nueva savia del espíritu que, desarrollado libremente, sin anteojeras doctrinarias, señalará con esfuerzo y en verdad los derroteros del porvenir de la patria.

Jorge Fuenzalida P.